



COMISIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS
VICARÍA DE EVANGELIZACIÓN
ARZOBISPADO DE VALENCIA

sesión

5

MATERIALES BÁSICOS PARA LOS CURSOS DE PRESENTACIÓN DE LA “GUÍA BÁSICA DEL CATECISMO *Jesús es el Señor*”

Un tiempo para la oración

INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio
R. Señor date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre,

HIMNO

Jesucristo, Palabra del Padre,
luz eterna de todo creyente:
ven y escucha la súplica ardiente,
ven, Señor, porque ya se hace tarde.

Cuando el mundo dormía en tinieblas,
en tu amor tú quisiste ayudarlo
y trajiste, viniendo a la tierra,
esa vida que puede salvarlo.

Ya madura la historia en promesas,
sólo anhela tu pronto regreso;
si el silencio madura la espera,
el amor no soporta el silencio.

Con María, la Iglesia te aguarda
con anhelos de esposa y de Madre,
y reúne a sus hijos en vela,
para juntos poder esperarte.

Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro
y a tu lado vivamos por siempre,
dando gracias al Padre en el reino.

Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.

Salmo 118, 17-24

Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos y contemplaré
las maravillas de tu voluntad;
soy un forastero en la tierra:
no me ocultes tus promesas.

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamientos;
represas a los soberbios,
infelices los que se apartan de tus mandamientos;
aleja de mi las afrentas y el deprecio,
porque observo tus preceptos.

Aunque los nobles se sientan a murmurar de mí,
tu siervo medita tus leyes;
tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros.

Gloria al Padre, ...

Ant. 1 Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.

Ant. 2 Haz, Señor, que camine con lealtad.

Salmo 24

--I--

A ti, Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos;
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza
y sus mandamientos.

Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

Gloria al Padre, ...

Ant. 2 Haz, Señor, que camine con lealtad.

Ant. 3 Mírame, ¡oh Dios!, y sácame de mis tribu-
laciones, que estoy solo y afligido

--II--

¿Hay alguien que tema al Señor?
Él le enseñará el camino escogido:
su alma vivirá feliz,
su descendencia poseerá la tierra.

El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza.
Tengo los ojos puestos en el Señor,
porque él saca mis pies de la red.

Mírame, ¡oh Dios!, y ten piedad de mí,
que estoy solo y afligido.
Ensancha mi corazón oprimido
y sácame de mis tribulaciones.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados;
mira cuántos son mis enemigos,
que me detestan con odio cruel.

Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.

La inocencia y la rectitud me protegerán,
porque espero en ti.
Salva, ¡oh Dios!, a Israel
de todos sus peligros.

Gloria al Padre, ...

Ant. 3 Mírame, ¡oh Dios!, y sácame de mis tribulaciones,
que estoy solo y afligido

LECTURA BREVE

Am 9, 6

El Señor construye en el cielo su morada, cimen-
ta sobre la tierra su bóveda; convoca las aguas del
mar y las derrama sobre la superficie de la tierra.
Su nombre es el Señor.

V. El cielo proclama la gloria de Dios.

R. El firmamento pregona la obra de sus manos.

ORACIÓN

Contempla, Señor, a tu familia en oración, y haz
que imitando los ejemplos de paciencia de tu Hijo
no decaiga nunca ante la adversidad. Por Cristo
nuestro Señor.

CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Este es uno de los temas difíciles, por lo que hemos de intentar dar pasos, poco a poco, para que nadie piense que no es capaz de hacerlo. La programación forma parte, desde hace mucho tiempo de nuestra catequesis. Ayudar a descubrir a nuestros catequistas que ya están programando, puede ser un buen inicio. Descubrirles que ya utilizan los recursos y los métodos de la programación nos ayudará a dar pasos adelante y poder clarificar algunas ideas.

Es muy aconsejable que dispongamos de una gran pizarra en la que podamos poner, en una primera lluvia de ideas, lo que se nos ocurre al oír “programación”. Esta técnica, de la “lluvia de ideas” nos ayudará a crear un ambiente más distendido. No pretendemos decir nunca que: “antes no programábamos, ahora sí”. Más bien queremos acostumbrar a los catequistas a plantear cada sesión, cada ciclo litúrgico, cada celebración, dentro de un conjunto armónico y bien enlazado. Esto es lo que hace la programación.

Después de la lluvia de ideas, pasamos a hablar de objetivos, y finalidad de las acciones que realizamos.



Podemos terminar dando una pautas para la programación concreta de una sesión, de un núcleo. Aprovechando los recursos de la Guía básica y los textos que aquí os proponemos.

INTRODUCCIÓN AL «SENTIDO» DEL ITINERARIO DE LA FE

Sumario

En este capítulo se intenta responder a las siguientes cuestiones: ¿Cuáles son los motivos para «programar» la catequesis? ¿Qué cosas comporta la programación? ¿Qué se entiende por «itinerario»? ¿En qué consiste el «itinerario catequético» y cuáles son las etapas de su programación?

Objetivos

Así pues, el primer capítulo servirá para:

- definir con más precisión los términos «itinerario» y «programación» y sus respectivos significados;
- determinar los elementos que componen el itinerario catequético y las etapas de su programación;
- Propiciar un acercamiento «positivo» a la programación catequética, favoreciendo y reforzando la «mentalidad del itinerario».

1.1. Programación, es decir...

De unos años a esta parte se asiste, en la catequesis en general y en la catequesis de niños y adolescentes en particular, a un uso frecuente de términos como «proyecto», «programación» e «itinerario».

Algunos documentos eclesiales (por ejemplo, el DGC, nn. 103-107) y algunas publicaciones (libros y revistas) han propiciado este fenómeno de difusión.

Pero no es una cuestión simplemente de términos. Es evidente que se trata de una nueva sensibilidad que intenta concebir la catequesis como un momento cualificado del proceso de formación de la fe, que le aparta de un aspecto más bien ocasional y meramente nocional o moralista orientándola hacia un enfoque sistemático de la globalidad de la experiencia de fe, vivida por el sujeto como algo total, sin reduccionismos ni anomalías.

Añadamos, brevemente, a estas consideraciones preliminares, lo siguiente:

- la catequesis requiere atención al niño y al preadolescente, a la problemática y a las capacidades propias de su edad;
- la catequesis no se limita a proporcionar únicamente conocimientos acerca de la fe sino que pretende ayudar al crecimiento de la fe, haciendo madurar el sentido de la vida según Jesucristo, desarrollando motivaciones profundas para creer y esperar, propiciando razones válidas para comprometerse y servir a los demás en la Iglesia para el mundo;
- la catequesis no se detiene en consideraciones acerca de la situación del sujeto, al igual que no se limita a señalar metas de madurez (formar en el niño y en el preadolescente el «adulto en la fe») sino que, estableciendo una tensión entre las condiciones de partida y el proyecto cristiano de vida, actúa de modo que el sujeto pueda alcanzar la madurez mediante pasos graduales y las consiguientes etapas hasta llegar a la meta.

De esta manera, se habla de un «camino de fe» para afirmar algo tan viejo, presente en la Biblia y en la tradición cristiana, y tan nuevo, puesto especialmente de relieve en estos últimos tiempos.

Siguiendo la tradición bíblica y eclesial, la fe cristiana es considerada como «camino». Desde el contexto nómada que subyace tras los testimonios veterotestamentarios, cuya esencia la constituye la itinerancia, desde la doctrina de los dos caminos presente en el Antiguo Testamento (Cf. Sal 1,6; Prov 4,18; 12,28 y passim) y retomada en la Didajé y en la Carta de Bernabé, hasta el Nuevo Testamento en el que Cristo es, en la teología de Juan, «el camino» (Jn 14,6), la experiencia bíblica en su conjunto está bajo el signo del «hacerse», del «caminar hacia», del «avanzar». El cristianismo naciente recibe el nombre de odós (= sendero, camino, método) según la terminología presente en los Hechos (cf. Hch 9,2; 18,25; 24,22). La literatura cristiana nos presenta una rica gama de obras inspiradas en la temática del «camino», y la historia de la Iglesia nos ofrece una pluralidad de itinerarios espirituales capaces de volver a descubrir todavía hoy, lo mismo que en el pasado, y de revitalizar la fe cristiana. En nuestro tiempo, es urgente volver a pensar y a expresar la fe cristiana en clave de proceso, de «desarrollo genético» (la fe, en efecto, es don y respuesta, dinamismo interior del sujeto-individuo y del sujeto-comunidad en crecimiento hacia la plena madurez de Cristo.

Esta idea del «camino», en teoría, no se da en absoluto por descontado y en la práctica encuentra resistencias. Sucede a menudo que, cuando se habla de «proyecto», «programación», «itinerario»... algunos arrugan la nariz en señal de sospecha mientras que a otros les brillan los ojos, evidenciando una aceptación incondicional de estos términos referidos a la pastoral y especialmente a la educación de la fe.

Se trata de dos tipos de persona definibles y caracteriza-dos, *grosso modo*, de esta manera:

- los *espiritualistas*, que ven socavada la instancia a la gratuidad de la fe y llevan mal esta supuesta prevaricación de las actuales adquisiciones psicológicas sobre el proceso de la fe en cuanto que ésta es un don que procede de lo alto y del trabajo del Espíritu en lo íntimo del ser humano;
- los *tecnicistas*, por el contrario, que consideran determinante y decisiva la idea de la programación para superar todas las dificultades de la catequesis y de la pastoral eclesial, y para conseguir resultados evaluables y ciertos.

Entre ambos extremos hay *una vía media*, más equilibrada, que consigue conjugar a un tiempo las justas demandas de una y otra posición, asumiendo una buena dosis de flexibilidad pastoral unida a una renovada actitud para llevar a cabo una acción consciente y progresiva. El campo de la educación, en el que entran en juego fuerzas humanas libres y el tejido educativo de la fe, en el que la llamada universal de Dios a la fe es correlativa a la respuesta libre del ser humano no permite, por una parte, una sistematización fija pero, al mismo tiempo, no queda a merced de la casualidad y de la imprevisibilidad más oscura. En la programación tienen que excluirse desde el principio tanto la improvisación como el fixismo. El principio de la Encarnación, que está en la base de la «mentalidad del itinerario», exige la ley fundamental de la doble fidelidad a Dios y al hombre, la simpatía por la acción de uno y otro. No hay fidelidad a Dios sin fidelidad al hombre y no hay fidelidad al hombre sin fidelidad a Dios. El desafío que tiene la acción de la Iglesia en el tiempo es el de Cristo: revelar a Dios a los hombres y promover una comunidad de hombres para Dios.

Cuando hacemos un proyecto de catequesis, nuestro punto de partida, de proceso y de evaluación, es la adhesión de nuestra intencionalidad y de nuestra acción educativa al gran proyecto de Dios. Todo proyecto cae bajo el signo de su designio y no es nada más que una concreción parcial y original realizada en el tiempo. Se proyecta y se programa estando continuamente en contacto con el plan de Dios, y así se estructura un auténtico itinerario de fe siguiendo los caminos de Dios y no los propios (cf. RdC, nn. 163.167). El Espíritu, además, dispensa sus dones, no en menoscabo del ser humano sino para él, mediante modos de ser humanos y no a pesar de éstos. No es una confianza incondicional en la tecnología del proyecto lo que debe empujarnos a estructurar un itinerario de fe, sino más bien el abandono

consciente en las manos del Dios que camina con su pueblo, que guía a su Iglesia por los caminos de la salvación y por los senderos del tiempo. No tenemos la pretensión de poner coto a los planes de Dios ni cultivamos una actitud de indolencia, «esperando el maná del cielo», esperando todo de Él.

Estos supuestos nos impulsan a pensar y buscar caminos posibles para educar a los niños y a los adolescentes en la fe.

1.2. Qué es el itinerario

Hay tres interrogantes, relacionados entre sí, que recorren toda nuestra reflexión y se imponen a nuestra atención: *¿qué es un itinerario?, ¿qué es lo específico suyo? ¿qué es lo que le caracteriza?*

Para determinar el significado del término «itinerario» es útil hacer acopio de todas aquellas acepciones que no son correctas o son por lo menos parciales, para llegar a obtener una definición menos ambigua y genérica.

1.2.1. El itinerario no es...

- ir de acá para allá sin puntos de referencia;
- un recorrido dejado al azar o a la sola buena voluntad de aquellos con quienes se emprende el camino;
- un bagaje de ideas hipotéticamente realizables, de buenos propósitos;
- un conjunto de actividades dispuestas más o menos en orden;
- un proceso largamente pensado e ideado desde el despacho sin tener en cuenta la dinámica imprevisible y perturbadoras de la vida;
- un estudio cíclico y meramente repetitivo del camino recorrido anteriormente.

1.2.2. El itinerario es...

Si descartamos las definiciones anteriores, se hace más fácil comprender la esencia del itinerario.

Éste consiste en un *camino confiado, consciente, con-reto y articulado, que se despliega, en sucesivas etapas, desde un punto de partida (situación inicial) hasta un punto de llegada (meta de la formación).*

La programación de un itinerario debe ser:

- colectiva (desarrollada en el seno del grupo de los catequistas y de la comunidad parroquial);
- continua (escalonada, como dentro de poco se dirá, en un «primero», un «durante» y un «después»);
- completa (sin dejar nada al azar);
- concreta (evitando generalidades y generalizaciones indebidas).

El itinerario está marcado por el escalonamiento (un solo paso cada vez) y por la progresividad (un paso después de otro):

- consta de un punto de partida (con el relativo análisis de la situación ambiental y de los sujetos) y de una visión prospectiva de llegada (finalidad educativa);
- distribuido en etapas encadenadas y sometido a condicionamientos (no se puede «quemar una etapa» si no se ha recorrido la anterior), al fin de cada una de las cuales el sujeto consigue un resultado absolutamente concreto y

- evaluable (punto final, de llegada ,objetivo intermedio);
- por medio de contenidos específicos (vida de los adolescentes, grandes hechos humanos, experiencia bíblica, experiencia eclesial, experiencia litúrgica, testimonio de un cristianismo vivencial, experiencia de servicio: dispuestos *en correlación*),
- mediante un método adecuado (esquema operativo del camino a recorrer para adquirir nuevos conocimientos, para madurar actitudes, para adquirir habilidades operativas),
- utilizando técnicas de aprendizaje;
- teniendo a su disposición medios y materiales apropiados.

Todo este proceso es, por su misma naturaleza, flexible y mejorable, sujeto constantemente a evaluación y reformulación.

Los tres momentos «programáticos» del itinerario son:

PRIMER MOMENTO	
antes	<i>programación</i> , que consiste en la consideración abierta, explícita y codificada del camino que se pretende llevar a cabo, en la configuración orgánica de los elementos que lo componen, teniendo en cuenta los recursos existentes y poniéndolos a disposición del proceso y de los resultados relativos a la formación;
SEGUNDO MOMENTO	
durante	<i>realización</i> del itinerario, concebido y elaborado con anterioridad, en la viva realidad del camino grupal y de la maduración personal de sus miembros;
TERCER MOMENTO	
después	<i>evaluación</i> como verificación intermedia y final de todas las etapas y del camino todo entero; con ellos se pone de manifiesto el desajuste entre programación y realización dando lugar a una revisión parcial y global de los dos momentos anteriores.

Estas tres fases, además de estar relacionadas entre sí, son dinámicas y modificables; ninguna de ellas depende de las otras dos de cara a una reformulación más adecuada a la realidad y más conforme al resultado educativo que se pretende. La evaluación de un trecho del itinerario, por ejemplo, puede de hecho sugerir y aportar modificaciones de cara a la programación y a la dirección de las sucesivas etapas.

ESTRUCTURAR, DIRIGIR, ORIENTAR Y VERIFICAR EL ITINERARIO DE VEZ EN CUANDO

Sumario

En este capítulo se intenta responder a las siguientes cuestiones:

¿Cómo estructurar y dirigir concretamente un itinerario catequético? ¿Cómo organizar una reunión de catequesis? ¿Qué cosas hay que tener en cuenta? ¿Es realmente evaluar una reunión o una etapa del itinerario? ¿No es suficiente con la evaluación global al acabar el curso? ¿Cómo dirigir el itinerario catequético con evaluaciones in-termedias? ¿Cuáles son las competencias respectivas de la comunidad cristiana, del grupo de catequistas y del grupo de niños/as y muchachos/as en la evaluación intermedia?

Objetivos

Así pues, el sexto capítulo servirá para:

- distinguir la evaluación intermedia de la final;
- estructurar una secuencia ordenada para una etapa concreta de la catequesis;
- preparar los materiales para las reuniones, creándolos *ex novo* o utilizando materiales ya existentes;
- organizar y graduar convenientemente una reunión de catequesis;
- llevar a cabo la evaluación intermedia, implicando a la comunidad cristiana y a los catequizandos.

6.1. Cómo estructurar y dirigir el itinerario

El objetivo, el contenido y el método son los tres pilares de la programación. Son funciones que se reclaman recíprocamente y que en su tejido predisponen para un camino orgánico y bien articulado:

- todo objetivo asume en sí una situación ambiental concreta, la situación de los destinatarios «vivos» de la catequesis, concreta la finalidad y la meta, y hace posible y gradual su crecimiento;
- todo contenido lleva en sí una experiencia de fe para ser vivida, celebrada, testimoniada y para preguntarse por ella, reflexionarla y buscarle su sentido;
- todo método resalta el valor de todos aquellos recursos que sean útiles para realizar un camino sobrio, solícito y comprometido.

La capacidad de programación de los/as catequistas consiste en saber estructurar de modo escalonado las etapas del camino de fe y saber conducir, en la práctica, a los niños/as y preadolescentes por este itinerario de maduración. Capacidad para pensar un proyecto ideal y realismo al mismo tiempo para llevarlo a cabo constituyen la competencia «interfaz» del catequista/animador: es capaz de soñar e intuir las grandes metas de la fe y sabe tener en cuenta la realidad concreta. Ciertamente, no es cosa fácil ni espontánea; requiere preparación, ejercicio y valor para comenzar, puesto que todo camino de crecimiento en la fe exige gradación, continuidad y precisión.

Lo que caracteriza y especifica a la catequesis respecto de cualquier otro tipo de predicación de la Palabra y de cualquier otro modo ocasional de anunciar la fe es la sistematización (cf. CT, nn. 21-22, 26). Sólo un camino de fe adecuadamente programado, dirigido y evaluado puede conferir sistematización a la catequesis.

La estructuración de un itinerario puede ser anual o plurianual. Por ejemplo, para niños de 6 a 9 años, la secuenciación anual puede tener previstas fases o etapas según la secuenciación del año litúrgico. Este trazado cíclico-litúrgico constituye, más que ningún otro, la calle mayor para un itinerario de fe; a él hay que referirse siempre, aun cuando no se deba caer, en los años sucesivos, en una simple repetición, sino más bien en una renovada posibilidad de profundización conjugando a un tiempo el camino de la comunidad cristiana y el dinamismo del crecimiento de los niños. Los modos de diferenciar los itinerarios son muchos y es necesario cribar y seleccionar los que pueden ser mejores para tal momento, tal situación, para el tiempo del que se dispone, para «estos» niños/as o muchachos/as.

A la hora de definir una etapa es necesario tener claros los objetivos, determinar qué contenidos y qué experiencias hacen posible su consecución, seleccionar los recursos metodológicos que pueden responder mejor a las exigencias del *iter*.

A la hora de determinar las experiencias, es necesario coordinar la escucha de la Palabra, las celebraciones, las re-flexiones y debates, los servicios. No debiera ocurrir que las reuniones se sucedan sin un tratamiento gradual y global de los diferentes ámbitos de la vida eclesial.

Volvemos sobre los puntos neurálgicos de la programación mediante un esbozo de procedimiento con las características de la gradación educativa y de la estructura orgánica de la fe cristiana.

Acción catequética = educación eclesial del sentido de la fe		
¿HACIA DÓNDE?	¿QUÈ?	¿CÓMO?
<p><i>En general:</i> “mentalidad de fe” “integración fe-vida”</p> <p><i>En particular:</i> adquisición de conocimientos, maduración de actitudes, formación de habilidades operativas-</p>	<p><i>En general:</i> el alegre anuncio de toda catequesis es Jesús Salvador.</p> <p><i>En particular:</i> procediendo por medio de:</p> <ul style="list-style-type: none"> • la lectura de los hechos de la vida y de la historia; • Su interpretación a al luz de la Palabra • La celebración de los hechos narrados e iluminados • La transformación de la vida. 	<p><i>En general:</i> la narración que compromete y hace vivir.</p> <p><i>En particular:</i> utilizando diferentes métodos, estrategias técnicas.</p>

6.2. La preparación de las secuencias y de los materiales

La preparación de las secuencias y de los materiales es el punto práctico de confluencia de la programación; no puede ser algo dejado al azar ni una operación apresurada, ni depende de los materiales que se hayan elegido, los primeros conocidos o fáciles de utilizar, sino que más bien queda iluminada por las opciones educativas que se han venido haciendo.

Si el trabajo de la programación se ha llevado a cabo con cuidado y con orden y sí el grupo de los/as catequistas dispone de un fondo o un conjunto de materiales diferentes (biblioteca del grupo o de la parroquia), la preparación de las secuencias

resultará muy ágil. El grupo puede ayudar a conocer los materiales que se tienen ya disponibles, aportar modificaciones sobre lo que la guía o los materiales proponen; es posible además crear nuevas actividades acudiendo a la imaginación en cuanto capacidad personal y búsqueda común de nuevos caminos para una comunicación eficaz.

Crear materiales «de nueva planta» no es nada fácil y a veces comporta un trabajo largo y con no pocas dificultades; utilizar y adaptar sabiamente lo que ya existe en las tiendas es generalmente una tarea más concreta y provechosa.

Tener una lista de posibles materiales constituye una reserva apta para lo que se pretende. Pueden agruparse, por ejemplo, de modo que puedan formarse cuatro bloques indicativos:

- materiales para la lectura de los hechos de la vida y de la historia;
- materiales para la interpretación de la vida a la luz de la Palabra;
- materiales para la oración, para el canto y las celebraciones;
- materiales para una nueva expresión y el compromiso en la vida.

El equipo de programación, según la gradación de las reuniones y de las etapas, seleccionará los materiales más adecuados, presentará las diferentes demandas exigidas por la situación educativa, inventará nuevas propuestas.

6.3. Un ejemplo de reunión en una etapa del itinerario

Toda reunión de catequesis es un «acontecimiento comunicativo» original y, por qué no, irrepetible. En ella, las personas se interrelacionan más o menos fraternal y activa-mente, bajo el influjo de la «memoria relacional» (las relaciones que cada uno ha tenido anteriormente), se plantean interrogantes y preguntas y experimentan nuevas sensaciones. El ambiente arquitectónico (iglesia, casa, local de catequesis), eventuales factores molestos (rumores, distracciones, vivacidad incontrolada de los niños o muchachos), la preparación de la reunión por parte del/a catequista y las «expectativas» de los niños/as o muchachos/as, contribuyen de diversas maneras a la «calidad» de la reunión.

El/la catequista, por su parte, debe asumir la responsabilidad de una cuidada programación, sea en líneas generales sea en líneas organizativas más concretas. En la estructuración de la reunión de catequesis es necesario, sobre todo, evitar dos excesos: el de la monotonía, cuando se repite indefectiblemente el mismo *cliché* en todas las sesiones, y el opuesto, el de la diversidad incontrolada entre una reunión y otra. Los niños/as y los/as preadolescentes agradecen, por una parte, una cierta repetición (que garantiza un cierto dominio del ritmo de aprendizaje) y por otra, alguna variación que aporte novedad y sorpresa.

Para articular adecuadamente una reunión de catequesis es necesario ejercer un cierto tipo suficiente de control, de verificación sincrónica. En la fase de preparación es necesario elegir la manera más adecuada de elaborar el mensaje y es bueno prever, de algún modo, las posibles reacciones al mensaje por parte de los interlocutores. Conociendo suficientemente a los/as niños/as o muchachos/as, se trata de prevenir la ola de retomo (anticipación del *feed-back*) descartando, con motivos suficientes, los elementos de contenido y los recursos metodológicos que pueden resultar prematuros, insuficientes o contraproducentes.

Son útiles las siguientes precauciones:

- mensaje esencial, claro y comprensible;
- presentación lineal y elemental de las técnicas, imágenes, gráficos, etc.;
- eliminar inútiles redundancias y conferir agilidad expresiva al acto catequético.

La estructuración de la reunión, teniendo en cuenta la duración, debe prever *grosso modo* tres partes: una introducción, un cuerpo central (divisible luego en subpartes) y una final.

6.3.1. Introducción

Según el parecer de los expertos en el fenómeno de la comunicación lo más difícil de diseñar con eficacia es la introducción. Por eso es necesario estudiar bien el comienzo, para crear interés y un clima apto para la escucha y para la participación. Para ello, se puede llamar la atención sobre la última reunión habida, sobre una experiencia especialmente fuerte que haya vivido el grupo, o incluso sobre un programa de televisión. Se puede echar mano de alguna pregunta interesante para llegar a plantearse poco a poco preguntas más profundas que dispongan al estudio y la reflexión del tema. O bien se puede escuchar una canción que ayude a concentrar la atención sobre el tema o la experiencia que se quiere desarrollar. El/la catequista tiene que plantearse esta introducción no tanto como un entretenimiento para captar la atención de los/as niños/as o muchachos/as como, más bien, la ocasión propicia para captar y descodificar sus ideas, sus conocimientos y opiniones, lo mismo que sus juicios de valor y sus posibles prejuicios. El comienzo es el momento más delicado que condiciona el éxito de las dos partes restantes.

6.3.2. Parte central

El cuerpo central se estructura en subpartes unidas entre sí. Por ejemplo, la presentación de un hecho bíblico, eclesial o testimonial puede ser objeto de una profundización tanto para captar su dinámica como para descubrir su significado. Después, una vez explicitado el mensaje, éste puede interiorizarse por medio de la oración o de una nueva expresión, para abocar finalmente a una celebración o un compromiso concreto.

Para vehicular el mensaje tienen una gran importancia las imágenes y los símbolos: a la memoria se le quedan mucho mejor las imágenes que las palabras. La imagen, especialmente con los/as niños/as o muchachos/as, debe ser la base donde insertar la palabra. También la música puede servir de acompañamiento de un momento de reflexión, como, por ejemplo, una canción que sirva provechosamente de comentario del pasaje evangélico que se ha presentado.

6.3.3. Conclusión

La conclusión, una vez articulado adecuadamente el cuerpo central, está previsto y pensado que cumpla su función de recapitulación. La reunión no debe dar la impresión de ser interminable, sino que, sin mirar el reloj, hay que quedarse dentro de los límites precisos del tiempo establecido, dejando algo de apetito y ganas de continuar en las próximas reuniones. Para acabar la reunión se puede tener un momento de celebración, una profesión de fe, un momento de nueva expresión del tema que se ha debatido, o asumir un compromiso personal o de grupo.

El/la catequista, después de la reunión, debería reflexionar sobre los elementos de la reunión e incluso anotar en un diario sus propias impresiones que, aunque se trate de una evaluación informal, tiene su valor. Esta reflexión que se ha anotado en el cuaderno de apuntes puede compartirse con el grupo de catequistas intercambiando experiencias, dando y recibiendo sugerencias prácticas.

6.4. La evaluación intermedia (de la reunión, de una etapa concreta)

Si alguien piensa que nunca ha realizado una evaluación, seguro que se equivoca. La evaluación no es nada nuevo para los catequistas. Al acabar una reunión o una serie de reuniones, los/as catequistas, ciertamente, comentan entre ellos/as o con el párroco cómo les parece que ha ido la catequesis. O bien sacan sus conclusiones privadamente sin comunicar a nadie su propia valoración. También es verdad que con frecuencia se expresan juicios informales, fruto del momento, fácilmente influenciados y fuertemente subjetivos, enfatizando los resultados obtenidos o cayendo en un exagerado pesimismo ante los inevitables fracasos.

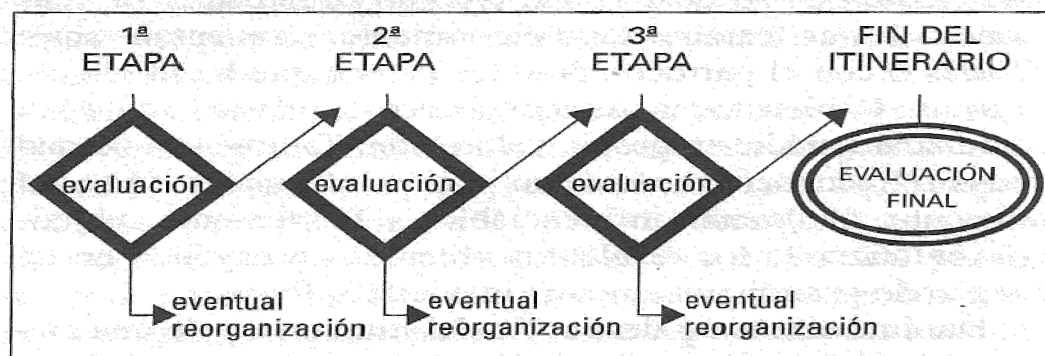
Durante el mismo desarrollo del itinerario o de una etapa o de una reunión se van haciendo observaciones críticas sobre las experiencias que se realizan, las reacciones de los sujetos, los métodos que se utilizan... Esta importante operación de evaluación alcanza su punto álgido cuando vuelve su mirada, desde una visión más distanciada y ponderada, sobre el aparato metodológico en todo su conjunto.

Cuando la evaluación es parcial, es decir, cuando se realiza sobre una etapa o sobre un momento concreto de la formación (por ejemplo, una reunión), recibe técnicamente el nombre de «intermedia». Cuando, por el contrario, se trata de un examen valorativo de todo el itinerario, se dice que es «final» por el hecho de realizarse al término de un periodo suficientemente largo en el tiempo (por ejemplo, al acabar el curso de catequesis).

La evaluación, por tanto:

- es un proceso continuo (el análisis de la situación es una forma inicial de evaluación, análoga a la intermedia y a la final);
- basado en una serie de criterios (de acuerdo con la finalidad, las metas y los objetivos),
- elaborada en común (en el grupo de los/as catequistas);
mide los conocimientos y los comportamientos de los catequizandos.

Gráficamente, sería algo así:



Entre los dos tipos de evaluación hay una fuerte relación y una estrecha dependencia. Es fácil advertir cómo la evaluación intermedia sin la final resulta meramente ocasional y limitada y cómo la segunda, sin aquella parcial, queda genérica y aproximada. Además, toda evaluación intermedia permite establecer periodos particulares de recuperación o de consolidación de las capacidades y habilidades no adquiridas suficientemente por los/as niños/as y muchachos/as, evitando prolongar en el tiempo estas carencias y darse cuenta demasiado tarde durante la evaluación final.

6.5. Pauta para la evaluación intermedia

Mientras dejamos para el próximo capítulo la evaluación final, nos detenemos en esta «intermedia» que, como ya se ha dicho, puede hacerse sobre una reunión sobre

una etapa del camino.

Lo que proponemos es realizar la evaluación intermedia en tres direcciones (la comunidad cristiana, el grupo de catequistas, y el grupo de niños/as o muchachos/as) dejando la posibilidad de seleccionar algunas partes del esquema que se consideren más importantes. Pueden ser útiles las siguientes preguntas-guía para la reflexión personal y para confrontarlas entre los catequistas.

LA COMUNIDAD CRISTIANA

- ¿Posee la comunidad cristiana un clima suficiente de fe que pueda facilitar el crecimiento de los niños y los muchachos?
- ¿Cuáles, de los incentivos programados al comienzo para promover este clima de acogida y testimonio, han caído en el vacío y cuáles han dado resultado?
- ¿Qué adultos (especialmente los padres) se han implicado en las reuniones y las actividades de la catequesis? ¿Ha sido una presencia marginal o en primer plano?
- ¿Qué efectos cuantitativos, y sobre todo cualitativos, ha habido?

EL GRUPO DE CATEQUISTAS

- ¿El grupo de catequistas se presenta ante los niños/as y preadolescentes suficientemente unido, bien avenido, como imagen de una Iglesia que ama, que da la vida y que da ánimos?
- ¿Se ha cuidado la preparación remota e inmediata? ¿Ha habido improvisaciones?
- De cara al objetivo de la reunión y a los objetivos de la etapa, ¿qué mejoras ha habido entre la situación inicial y la final?
- ¿Qué conocimientos han adquirido los niños y muchachos en modo suficiente, qué actitudes, comportamientos y habilidades han madurado en ellos?
- ¿Qué instrumentos hemos utilizado para la evaluación intermedia? ¿Son fiables?
- Si todos o algunos no han conseguido alcanzar algunos de los objetivos, ¿qué posibilidad de «recuperación» o qué recurso complementario se tiene previsto?
- ¿Es necesario un período de «reorganización» para que el grupo reemprenda compactadamente el camino?
- ¿Cómo podemos mejorar las experiencias que se han llevado a cabo, los métodos y las técnicas utilizadas?
-

EL GRUPO DE NIÑOS/AS Y MUCHACHOS/AS

- ¿Los niños/as y muchachos/as han mostrado interés en la reunión o en esta etapa del camino? ¿Han participado activamente?
- ¿Qué tipo de autoevaluación elemental y de revisión de vida han realizado los niños/as y muchachos/as para poder sopesar su propio crecimiento humano y cristiano?
- ¿Qué piensan ellos sobre los contenidos que se han tratado, sobre las experiencias realizadas y el modo de dirigir las reuniones?
- ¿Cómo ven ellos a la comunidad cristiana y a los catequistas?

Tomado de: GIUSEPPE RUTA, *Cómo programar la catequesis*, Sal Terrae, Santander 2008.